

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO?

Miguel Ángel Ballesteros Martín

El Instituto Español de Estudios Estratégicos presenta su Panorama Geopolítico de los Conflictos 2012, en el que los analistas del IIEE, junto con algunos colaboradores, analizan conflictos de quince regiones. Estos se unen a los doce analizados el pasado año, si bien hay algunos como los de Afganistán y Siria que aunque ya fueron estudiados en 2011, aparecen de nuevo en esta edición debido a los importantes acontecimientos que han ocurrido en los últimos meses.

■ EL CARÁCTER GEOPOLÍTICO DE LOS CONFLICTOS

La mayor parte de los conflictos, sean activos o congelados, requieren un análisis geopolítico para su comprensión. Unos porque no se circunscriben a un territorio nacional sino porque, como los que tienen lugar en el Sahel, tienen carácter transnacional. En este caso están también los conflictos del Kurdistán que ocupa una región geopolítica con territorios en Turquía, Siria, Irak, Irán e incluso Armenia, que posee un pequeño enclave kurdo. Otros conflictos requieren este tipo de análisis porque, aunque limitan su actividad a un único país como es el caso de Chipre, involucra a otros como Grecia y Turquía, sin olvidar que ahora el conflicto de Chipre afecta a la política de la UE.

En un alto porcentaje de los conflictos hay potencias externas que actúan a través de alguna de las partes. Este es el caso de Siria donde países como Irán, Arabia Saudí o Turquía mantienen un protagonismo nada despreciable. Otro caso es el de aquellos conflictos que enfrentan a varios países, como sucede con las reclamaciones de soberanía por parte de China, Filipinas o Vietnam de los archipiélagos de Paracelso y Spratly.

Por otro lado, las consecuencias de los conflictos con frecuencia se salen de los márgenes de su dibujo natural para salpicar a toda la región geopolítica e incluso a otras más alejadas. Este es el caso de la guerra civil siria que puede llegar a desestabilizar el delicado equilibrio interno libanés y, por extensión, el de una parte importante de la región de Oriente Próximo.

La UE en su estrategia europea de seguridad⁽¹⁾: *Una Europa segura en un mundo mejor*, identifica los conflictos regionales como una de las principales amenazas, indicando la transcendencia que pueden llegar a tener para la seguridad europea e internacional, debido a que pueden degenerar en extremismo, terrorismo y descomposición del Estado, ofreciendo así oportunidades a la delincuencia organizada. Advierte incluso, que la inseguridad regional causada por los conflictos puede alimentar la demanda de armas de destrucción masiva. Esta es una de las consecuencias que podría tener el conflicto de Irán a causa de la ausencia de control de su controvertido programa nuclear.

⁽¹⁾ Una Europa segura en un mundo mejor. Estrategia europea de seguridad. Documento propuesto por Javier Solana y adoptado por los jefes de Estado y de Gobierno en el Consejo Europeo celebrado en Bruselas el 12 de diciembre de 2003.

La experiencia demuestra que gran parte de los conflictos que se han desarrollado en las últimas décadas han debilitado a los Estados donde han tenido lugar, lo que ha favorecido la aparición de grupos terroristas. Un buen ejemplo ha sido la guerra de Libia que junto con la revuelta tuareg en Azawad y el golpe de Estado del capitán Amadou Sanogo en Mali, han debilitado el gobierno de Bamako, lo que ha sido aprovechado por organizaciones terroristas como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUYAO) o por el grupo yihadista tuareg Ansar Dine.

En todos los casos citados, resulta imprescindible un enfoque geopolítico para comprender las causas de cada conflicto y sus posibles soluciones.

■ LA IMPORTANCIA DE LA GEOPOLÍTICA PARA EL ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS

Todo conflicto se produce en un espacio geopolítico, entendiendo como tal, el área geográfica donde interactúan factores geográficos y políticos que conforman una sucesión de acontecimientos. La responsable del estudio de esos espacios es la geopolítica que, según Mackinder, estudia la influencia de las grandes masas continentales en la historia y la política de los pueblos. Por su parte según las teorías de Mahan, la geopolítica se preocupa por la influencia del dominio de los mares en el encumbramiento internacional de los Estados, por la integración económica en un espacio plurinacional y por la integración física de una región como es el caso de la UE.

En todo espacio geopolítico actúan los factores de la geografía y de la política. Pierre Celerier clasificó los factores a estudiar en dos categorías interrelacionadas: estables y variables. A la primera pertenecen la geografía física y humana; mientras que el factor económico y el socio-político, los considera variables.

Todo conflicto tiene unos antecedentes históricos donde se encuentran algunas de las claves que nos facilitan su comprensión y el camino para la solución.

Pero la geopolítica no solo debe valorar factores intrínsecos a ella, sino que también debe analizar las relaciones con la historia, la tecnología y las ideologías dominantes. Lucien Febvre⁽²⁾ dice que «hablar de espacio es hablar de geografía y hablar de tiempo es hablar de historia». Para el catedrático de la Universidad de Barcelona, Vicens Vives⁽³⁾, «la paz y la guerra dependen de la geohistoria con la cual encaminan los asuntos exteriores los consejos de ministros, las cancillerías y los estados mayores». Añadiendo en esta misma obra

⁽²⁾ FEBVRE, Lucien: *Combates por la historia*; Esplugas de Llobregat, 1970, p. 65.

⁽³⁾ VICENS VIVES, Jaime: *Tratado general de geopolítica*. Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1981 5ª edición, pp. 24 y 26

que «más que un sentido histórico ha de existir, pues, completándolo, perfeccionándolo, un sentido geohistórico».

La *Estrategia Española de Seguridad*⁽⁴⁾, que en el momento de escribir estas líneas está en proceso de revisión, identifica los conflictos armados como una amenaza a la seguridad nacional, indicando que aunque la mayoría de los enfrentamientos violentos son hoy intraestatales, sus consecuencias desbordan las fronteras. Con frecuencia estos conflictos están relacionados con los llamados Estados fallidos, con las actividades ilícitas de actores tanto estatales como no estatales, con las tensiones interétnicas y culturales o con la competencia por recursos naturales escasos. La estrategia advierte que en los próximos años España puede tener que participar en diferentes tipos de conflictos armados, en los que el papel de las Fuerzas Armadas resultará esencial.

El 96% de los conflictos que han tenido lugar después de la II Guerra Mundial han sido intraestatales. Ejemplo de ello son la mayor parte de los conflictos que se analizan en este libro: Mali, Chipre, Siria, Darfur, Afganistán y el problema kurdo, en la medida que se convierte en un problema intraestatal para Turquía, Siria, Irak o Irán. Pero si hay un paradigma de este tipo de conflictos en este momento, ese es Irak tras la salida de las últimas tropas estadounidenses del país.

En términos generales, las Naciones Unidas han demostrado su eficacia para pacificar o al menos promover el alto el fuego en las guerras convencionales entre Estados, pero su eficacia para pacificar los conflictos bélicos intraestatales es muy relativa. Así lo demuestra la imposibilidad de llegar a un cese el fuego eficaz en el caso de Siria, ni siquiera después de que el mediador de la ONU, el argelino Lajdar Brahimi, hubiera llegado a un acuerdo con las partes para detener la violencia durante la Fiesta del Cordero en octubre de 2012, después de que el anterior mediador Kofi Annan renunciara al cargo reconociendo su fracaso y el de la ONU.

En el conflicto de Siria, ni siquiera es posible llegar a aprobar resoluciones con importantes medidas de presión sobre el régimen de Bashar al Assad ante las reticencias de Rusia y China, a pesar de los 60.000 muertos causados desde el inicio de la revuelta, en marzo de 2011, a los que hay que añadir más de 250.000 refugiados según Naciones Unidas.

Las soluciones, que en esos casos deben ser geopolíticas, son muy complejas por los diferentes intereses y puntos de vista de los actores internacionales que tienen capacidad para influir en el conflicto, pudiendo incluso llegar a imponer la paz, acogiéndose al concepto de «responsabilidad de proteger».

⁽⁴⁾ *Estrategia Española de Seguridad. Una responsabilidad de todos, aprobada por el Consejo de Ministros el 24 de junio de 2011.*

En lo que suelen coincidir todos los observadores internacionales es en los peligros que comporta para la paz y la seguridad global, la mayor parte de los conflictos, independientemente de su localización.

La Alianza Atlántica, en su Concepto Estratégico de 2010⁽⁵⁾, manifiesta su preocupación por las crisis y los conflictos existentes fuera de sus fronteras, que pueden suponer una amenaza directa para la seguridad del territorio de la Alianza y de sus ciudadanos.

Todos estos argumentos nos llevan a considerar la necesidad de un análisis geopolítico de los conflictos, en lugar de realizarlo solo en clave local. Lacoste⁽⁶⁾, fundador del Instituto Francés de Geopolítica, nos dice que eso que llamamos actualidad no es más que una sucesión de acontecimientos que obligan no solo a evocar los países donde acaban de producirse, sino también a relocalizarlos en una cadena más o menos compleja de causalidades que constituyen un razonamiento geopolítico.

■ ¿QUÉ IMPLICA HACER UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO?

Geopolítica es un concepto acuñado por el geógrafo sueco Rudolf Kjellen en 1899, que según G.J. Martín, es, esencialmente, un cuerpo de ideas desarrollado en un determinado territorio que pretende la maximización de los propios fines. El núcleo de esta disciplina es el poder.

Para concretar más esta definición de geopolítica, hay que considerándola la ciencia que persigue la definición de la política nacional o internacional basándose en el estudio sistemático del escenario geográfico, y de otros factores como los económicos, humanos, sociopolíticos, etc. A esta definición habría que añadir que, en un mundo globalizado, el espacio geográfico natural para el análisis es la región geopolítica, entendida como un territorio delimitado y continuo, en el que los mares no separan sino que son una vía de comunicación. Es un territorio donde hay interacción entre sus partes, aunque en unas ocasiones sea de competencia y en otras de complementariedad. Un territorio con un grado de organización interna (entropía) donde lo que ocurre en una parte de la región tiene consecuencias en otras. Es un territorio donde hay áreas de transición y discontinuidades. Todas estas características no implican necesariamente una unidad política, ni tampoco la solidaridad económica. El Mediterráneo Occidental, la UE y Oriente Próximo son algunos ejemplos de regiones geopolíticas que cumplen todas las características citadas.

⁽⁵⁾ Strategic Concept For the Defence and Security of The Members of the North Atlantic Treaty Organisation aprobado por los jefes de Estado y de Gobierno en Lisboa el 22 noviembre de 2010.

⁽⁶⁾ LACOSTE, Yves: ¿Por qué Hérodoto? Crisis de la geografía y geografía de la crisis, en Geografías, ideologías y estrategias espaciales, Dédalo Ediciones, Madrid, 1977, p. 53.

La geopolítica se preocupa por el cambio y el conflicto, la evolución y la revolución, el ataque y la defensa, la dinámica de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan en ellos por sobrevivir.

La regiones geopolíticas constituyen en sí mismas un sistema de países interconectados, donde lo que ocurre en uno tiene consecuencias para otros de la región, sin olvidar que en cada región es normal encontrar núcleos de poder, generalmente estatales, que juegan un papel importante en los conflictos de la zona para asegurar su liderazgo e influencia en la región. Todo ello sin olvidar los intereses y las influencias de las potencias mundiales que aun no perteneciendo a esas regiones geopolíticas si tienen sus propios intereses y las capacidades para influir en los conflictos. El grupo de países con esta capacidad se está incrementando con los países emergentes, especialmente los denominados BRIC: Brasil, Rusia, India y China a los que se está incorporando Sudáfrica.

La geopolítica tiene una serie de constantes que están siempre presentes en todo análisis: el territorio como espacio vital donde tiene lugar la actividad objeto de análisis; las fronteras no como límites, sino como zonas en las que se producen relaciones de continuidad; la posición en el globo que va a condicionar las relaciones con otros Estados y la estabilidad en la que el elemento clave es la seguridad.

A diferencia de la geografía política, que nos aporta fotografías estáticas de la situación de un conflicto, la geopolítica es una disciplina dinámica que tiene en cuenta los acontecimientos de cada momento y sus consecuencias. La perspectiva que debemos adoptar, según Gallois, nos lleva al plano internacional, donde lógicamente se producirá un enjambre de influencias mutuas entre las distintas «políticas de poder». El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon ha denominado al conflicto de Siria «guerra por poderes entre sunitas y chiitas, entre Arabia Saudí e Irán»⁽⁷⁾.

El análisis geopolítico descansa sobre parámetros que conviene tener en cuenta, como son las fuerzas en el conflicto analizado y sus apoyos. También es necesario realizar un análisis de las intenciones profundas de los actores, su filosofía, la historia y las ideologías predominantes. Así, las revueltas árabes han sido inspiradas y propagadas por jóvenes que buscaban una mayor libertad empleando las redes de comunicación, pero han terminado siendo desplazados por las raíces y los sentimientos religiosos que predominan en esos países.

André-Louis Sanguin⁽⁸⁾, indica que resulta clave al estudiar los procesos políticos, saber cómo y por qué está organizado el territorio político. El espacio político es escenario de un juego de fuerzas centrípetas y centrífugas. Las primeras tienden a promover la cohesión interna del territorio, mientras que

⁽⁷⁾ Dawn.com Opinión. 23/10/2012. <http://dawn.com/opinion>.

⁽⁸⁾ SANGUIN, André-Louis: Geografía política, Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1981.

las segundas impiden o dificultan la integración fecunda de un pueblo y de su espacio.

Según el Almirante Lepotier, los fenómenos geopolíticos y geoestratégicos tienden a unificarse gracias a tres factores ineludibles: la geografía física, que proporciona el marco de los fenómenos, la geografía humana, que aporta el ambiente social y la geografía económica, que suministra los medios para la acción.

Es importante observar la posición en el globo de los conflictos y ver que la mayoría están en el hemisferio Norte, con un gran número de ellos en África, donde abundan los Estados débiles o fallidos como Somalia, y en Oriente Medio y Asia donde se sitúan en Estados colchón como Afganistán o en zonas de choque religioso como Cachemira. En todo caso, un alto porcentaje está en lo que el estadounidense Saul Bernard Cohen⁽⁹⁾ denominó cinturones de quiebra: el de Oriente Medio y el Sudeste asiático. Muchos de ellos tienen lugar en la región que Huntington denominó civilización islámica, pero no son tantos los que tienen su causa en el choque de civilizaciones, entendido como choque de culturas. Los conflictos proliferan con más facilidad en las regiones menos desarrolladas económica y culturalmente.

16

España pertenece a dos regiones geopolíticas claras: Europa y de forma especial a la UE, y el Mediterráneo, especialmente, al Mediterráneo Occidental. Por tanto se ve afectada de manera muy especial por todos los conflictos que tienen lugar en estas regiones.

El término *ecúmene* designaba en la antigüedad el mundo conocido desde la península ibérica hasta Extremo Oriente. En la actualidad designa a las zonas habitadas y habitables de la Tierra. Las sociedades se desarrollan sobre ecúmenes muy distintos que por sus especiales características adoptan diferentes estructuras socio-políticas.

Cohen⁽¹⁰⁾ sitúa en el cinturón de quiebra de Oriente Medio cuatro poderes regionales: Irán, Turquía, Egipto e Israel, a los que hoy en día deberíamos añadir Arabia Saudí como líder islámico, en una región donde el islam político cada vez gana más terreno. Egipto se está distanciando de Israel y EE. UU. para, de forma pragmática, recuperar el liderazgo árabe que perdió con la firma del Tratado de paz de 1979 con Israel. Irán, no contento con dominar el golfo pérsico, aspira a dominar todo Oriente Medio, a través de su influencia sobre los chiitas y grupos afines, aprovechando la libertad de acción que le otorgan sus recursos energéticos y gracias a su programa nuclear. Es previsible que en poco tiempo logre tener la tecnología necesaria para fabricar bombas nucleares, que por si

⁽⁹⁾ COHEN, Saul Bernard: *Geografía y política en un mundo dividido*, Ed. Ejército, Madrid, 1980, p. 428

⁽¹⁰⁾ *Ibidem*, p. 436

misma aunque no llegue a hacerlo, ya le otorgaría la disuasión nuclear *de facto*, que ya tiene Israel. Esto les convierte en las principales potencias militares de la región. Por su parte Turquía, tiene las fuerzas armadas convencionales más grandes de la región y una gran capacidad de influencia de su modelo político que ha sabido combinar la práctica del islam con un buen nivel de desarrollo.

Para Cohen⁽¹¹⁾, lo peculiar de los cinturones de quiebra es su carácter fragmentario, política y económicamente, debido a las diferencias históricas, culturales y políticas. Este autor⁽¹²⁾ considera decisiva la necesidad de mantener posiciones en el mundo marítimo dentro de los cinturones de quiebra y en África. Considera también, que la primera perspectiva geopolítica global la realizó el filósofo prusiano Emmanuel Kant, quien sostenía que la naturaleza:

- Proveía para que el hombre pudiese vivir en todas las partes del mundo.
- Esparcía a los habitantes por medio de la guerra para que pudiesen poblar las regiones más habitables.
- Por los mismos medios, les obligaba a hacer la paz a unos con otros.

■ ¿CÓMO GESTIONAR LOS CONFLICTOS?

Ya en 1994, en la Cumbre de Bruselas que celebró la Alianza Atlántica, se ofreció a NNUU. la posibilidad de llevar a cabo, siguiendo sus propios procedimientos, operaciones de mantenimiento de la paz y otras desarrolladas bajo la autoridad del Consejo de Seguridad o bajo la responsabilidad de la OSCE, incluso con tecnología de la Alianza. En su Concepto Estratégico de 1999⁽¹³⁾ la OTAN indicaba que se esforzaría, en cooperación con otras organizaciones, en prevenir los conflictos. Con la experiencia de los once años siguientes, la Alianza aprobó en Lisboa su Concepto Estratégico de 2010 en el que establece que «la mejor manera de gestionar los conflictos es evitar que sucedan». Para eso la OTAN vigila y analiza continuamente el panorama internacional, para poder gestionar las crisis antes de que escalen y lleguen a ser conflictos bélicos, porque, aunque estén fuera de sus fronteras, pueden suponer una amenaza directa para la seguridad del territorio de la Alianza y de sus poblaciones. Por lo tanto, la OTAN pondrá en marcha, cuando sea posible y necesario, la gestión de crisis, sin olvidar la importancia de la estabilización de situaciones posteriores a los conflictos, que implica la reconstrucción y la ayuda al desarrollo.

Las lecciones aprendidas en estos años, especialmente en Afganistán y en los Balcanes occidentales, hace aconsejable gestionar las crisis y los posconflictos con un enfoque integral donde se combinen adecuadamente capacidades civiles y militares. Los errores cometidos en la gestión de los posconflictos

⁽¹¹⁾ COHEN, Saul Bernard, opus cit. p. 138.

⁽¹²⁾ Ibidem p. 141.

⁽¹³⁾ Consejo del Atlántico Norte, Concepto Estratégico de la Alianza aprobado en Washington el 23 de abril de 1999.

pueden generar una gran inestabilidad en las zonas afectadas e incluso en toda la región geopolítica.

Con frecuencia, el final del conflicto bélico no es más que el término de la primera fase, que en ocasiones es la más fácil de resolver. En la fase del posconflicto se llega a situaciones en las que se demanda un gran esfuerzo militar y civil con grandes aportaciones de ayuda al desarrollo, con la finalidad de crear unas condiciones de paz duradera y estable sin que sea necesaria la presencia de tropas internacionales. En esta fase es imprescindible la cooperación internacional, tanto civil como militar. Por otro lado, esta es la fase más larga y compleja.

La Alianza Atlántica fomenta la colaboración con otros actores internacionales, aplicando el concepto de seguridad cooperativa lo que favorece el análisis, la planificación y realización de actividades sobre el terreno, con el fin de maximizar la coherencia y la eficacia del esfuerzo internacional.

La contribución de cada país a la estabilización en la fase de posconflicto dependerá de su posición geopolítica respecto al mismo. Esto obliga a las organizaciones internacionales y gobiernos implicados a hacer un estudio geopolítico para saber qué se le puede pedir a cada país y cuáles son los obstáculos a remover. El objetivo es alcanzar soluciones estables y duraderas que faciliten la transferencia de responsabilidades a las autoridades locales lo antes posible, sin que las operaciones militares se prolonguen en el tiempo, con el consiguiente desgaste de medios humanos y materiales y el cansancio de las opiniones públicas.

■ LOS CONFLICTOS ANALIZADOS EN ESTA OBRA

En esta edición del *Panorama Geopolítico de los Conflictos* hemos abordado el análisis de quince de los conflictos más importantes en la actualidad.

En el primer capítulo el coronel Emilio Sánchez de Rojas analiza el conflicto del Sahel que tiene lugar en el norte de Mali. Una zona dominada históricamente por los tuaregs, que en enero de 2012 lograron expulsar al Ejército de Bamako, declarando la independencia de Azawad. Esto propició un golpe de Estado que depuso al presidente Amadou Toumani Touré y dio la oportunidad para que los grupos yihadistas en esta zona del Sahel desplazaran al Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA) de los tuaregs, quedando la región en manos de grupos terroristas, como AQMI, MUYAO o Ansar Dine. En este conflicto Argelia, Mauritania o Libia tienen un papel relevante al igual que las organizaciones internacionales de la zona, como la Comunidad de Estados de África Occidental (CEDAO) y la Unión Africana (UA) que, con el apoyo de la comunidad internacional, especialmente la UE, Francia y Estados Unidos, deberían facilitar una solución estable.

En el segundo capítulo, la analista Blanca Palacián estudia el conflicto de Chipre que, iniciado en los años 60, condujo a la partición de la isla en 1974. Esta isla ocupa una posición en el Mediterráneo de gran valor estratégico, a lo que hay que añadir los recursos energéticos recientemente descubiertos.

Este contencioso tiene importantes consecuencias internacionales, entre las que destaca la dificultad de la cooperación de la Alianza Atlántica y la UE, por los continuos bloqueos de Turquía y Chipre a la puesta en marcha de los acuerdos de Berlín Plus.

En el tercer capítulo, el teniente coronel Enrique Silvela analiza el siempre inestable Líbano en el que, a juicio del autor una política equivocada de Israel de culpabilizar al gobierno libanés por la falta de control sobre Hizbulá ha reforzado a sus milicias y constituye un factor unificador del pueblo libanés contra el enemigo común del sur. Hizbulá aparece en el mundo árabe como la organización que aguantó el embate de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF), reforzando su papel de Estado paralelo, capaz de proporcionar servicios sociales a su población, conservando sus milicias como fuerzas de la resistencia y una gran influencia sobre la política libanesa.

En el cuarto capítulo, el teniente coronel Mario Laborie analiza la guerra en Siria, que lejos de adivinarse su final, no hace más que recrudecerse con lo que implica para la inestabilidad de Oriente Próximo, ya que todo lo que ocurre en ese país, tiene un valor crucial para sus vecinos y en especial para Israel y Líbano. En estas circunstancias, el conflicto, delimitado de acuerdo a la división sectaria de la población siria entre sunitas y chiitas, ha desintegrado el equilibrio social y político que sustentaba al régimen de Al-Assad. Mientras que los rebeldes encuentran su apoyo especialmente en la mayoría sunita, algunas minorías, alaúfes y cristianos en particular, son consideradas elementos básicos para la supervivencia del régimen sirio.

En el quinto capítulo, el capitán de corbeta Francisco Ruiz analiza el Kurdistan turco, un conflicto que desde 1983 ha costado más de 30.000 muertos y para el que se está buscando una solución con la vista del gobierno turco puesta en la evolución de la situación en el «Gobierno Regional de Kurdistan» en Irak, que es lo más similar a un Estado independiente kurdo. El estatus final de Kirkuk, ciudad reclamada por kurdos, árabes y turcomanos apoyados por Turquía, es el principal motivo de disputa entre ellos. Por su parte el conflicto de Siria, que tradicionalmente ha sido el Estado más estable para la minoría kurda, podría propiciar la independencia *de facto* del Kurdistan sirio.

En el sexto capítulo, el coronel José Calvo Albero, trata el conflicto de Irak en el que confluyen las luchas étnicas de carácter religioso, con la actividad de grupos terroristas de carácter yihadista como Al Qaeda, y en el norte las dispu-

tas territoriales por la delimitación de la región autónoma kurda, que puede ver en la inestabilidad una oportunidad para lograr la independencia.

A las rivalidades étnicas de carácter religioso se suma la pugna por los recursos energéticos. En este ambiente la violencia no termina de desaparecer e incluso se recrudece. Pero la situación se agrava todavía más porque Irak se encuentra en medio de las múltiples líneas de tensión que recorren hoy en día Oriente Medio. En un hipotético caso de ataque israelí contra las instalaciones nucleares de Irán, la paz en el espacio aéreo iraquí se podría ver seriamente comprometido.

En el séptimo capítulo, el capitán de fragata Federico Aznar llega a la conclusión de que el problema de Irán no es de tipo religioso, aunque en ocasiones las demandas se vehiculen en este plano, sino de poder e influencia. Se presenta así como líder de un mundo, el chiita, que supera sus límites étnicos y territoriales. Apuesta por oriente para reequilibrar el juego de fuerzas y busca ser la gran potencia islámica desplazando definitivamente a países como Turquía, Pakistán o Arabia Saudí y disponer de un estatus equivalente al de la India. El régimen, que basa su legitimidad en la cohesión del chiismo y en la represión, ha impedido una oposición fuerte lo que hace difícil que pueda sucumbir ante movimientos como los de las «primaveras árabes». Por otro lado, el carácter nacionalista de Irán impide que cualquier cambio proceda de fuera. Su política de hechos consumados en lo que hace referencia al programa nuclear, deja como única solución viable y eficaz la negociación y la presión para que acepte una supervisión internacional creíble y fiable.

En el octavo capítulo, el teniente coronel Jesús Díez Alcalde estudia el conflicto de Darfur. Los habitantes de esta región sudanesa luchan por tener un reparto más equitativo del poder político y de la riqueza pero, a diferencia de Sudán del Sur, nunca han planteado su independencia. El conflicto, iniciado en 2003, ha causado una crisis humanitaria de enorme gravedad. El problema se recrudece con el enfrentamiento étnico de las tribus negras del este. Surgen nuevas alianzas de grupos armados en la región limítrofe de Kordofan, y se incrementa la lucha armada en la frontera con Sudán del Sur. Sin embargo, el nuevo escenario político tras la firma del *Documento de Doha para la Paz de Darfur* (DDPD), junto con la responsabilidad asumida por la Unión Africana y Naciones Unidas para avanzar en el proceso de paz son, frente a los factores de riesgo, la única esperanza para acabar con muchos años de lucha abierta en Darfur.

En el noveno capítulo, el analista Jorge Bolaños nos indica que tanto Nigeria como el golfo de Guinea están dentro de los objetivos prioritarios de Al Qaeda en el África occidental, amenazando una de las rutas alternativas para el suministro energético de Occidente. El yihadismo está tejiendo una red de organizaciones afines en la región con la que ya han colaborado los islamistas

nigerianos de Boko Haram. El mapa de los riesgos y amenazas a la seguridad en esa región se completa con conflictos internos estancados o latentes, un considerable auge de la piratería y la actividad del crimen organizado, que ha logrado consolidar la presencia de sus redes que trafican con personas, armas o drogas. La situación descrita explica la creciente importancia estratégica del golfo de Guinea para los países occidentales, que tratan de dar respuestas eficaces a los retos que presenta la región para la seguridad internacional.

El capitán de navío Ignacio García Sánchez ha elaborado el décimo capítulo en el que aborda la situación en la región de los Grandes Lagos, donde la situación parece encontrarse en un punto sin retorno. El marco geopolítico y la situación económica internacional crean una coyuntura favorable para que, por primera vez esta región de África, de una vez por todas, rompa los vínculos con un destino que nunca ha querido pertenecerle. Su historia y cultura, los recursos naturales y las personalidades de sus líderes deben ser superados por la creciente pujanza de su juventud, en el que la mujer y la educación sean los pilares del futuro.

Una solución de los africanos para los africanos que supere una realidad que deje en el pasado el concepto tribal, racial, cultural y religioso, para sostener comunidades que se organicen y contribuyan al interés general de sus habitantes, donde la fortaleza de las instituciones sea un muro de contención a los profundos desafíos sociales a los que debe enfrentarse. La capacidad demostrada de crear organizaciones a nivel regional y continental, y su interés, cada vez mayor, de convertirse en un actor internacional debe ser el elemento fundamental que rompa las ataduras con un pasado que nunca les perteneció.

El desafío geopolítico está planteado en el panorama estratégico de la segunda década del siglo XXI. Europa, y toda la comunidad atlántica tiene una responsabilidad, y esa responsabilidad pasa por favorecer los intereses generales de la región, apoyando un desarrollo basado en los principios y valores universales, además de favorecer la autonomía política y económica de la región que le permita un desarrollo equilibrado y sostenible que mire hacia el futuro, en el que la naturaleza y la dignidad humana sean los ejes del progreso.

El coronel Ignacio Matalobos ha desarrollado el capítulo décimo primero sobre el Yemen, que es analizado en el contexto de los sucesos recientes en la península de Arabia, de la lucha contra el terrorismo internacional y de la importancia de su localización geográfica en relación al tráfico marítimo de los recursos energéticos con origen o en tránsito por la región. La situación política interna de Yemen permite limitar la violencia a las fronteras internas y neutralizar la exportación de actividades terroristas. La comunidad internacional se mantendrá vigilante y proporcionará apoyo limitado a quienquiera que ocupe la Presidencia o tome el poder en Yemen. Por el contrario, una situación de caos que lleve al descontrol o

incremento de las actividades de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) u organizaciones asimiladas, supondrá muy probablemente una nueva intervención de alguna potencia o coalición internacional, con el muy probable apoyo en este caso de los países del Golfo, y en particular Arabia Saudita.

El teniente coronel Francisco Berenguer, aborda en el capítulo doce, el siempre preocupante conflicto de Afganistán. En él, las operaciones militares están quedando en segundo plano, dejando el protagonismo a las acciones encaminadas a favorecer la transferencia de responsabilidad a las fuerzas armadas y policiales afganas en cada una de las provincias con la vista puesta en 2014, con la finalidad de consolidar el modelo político actual. En los planes actuales queda claro que el fin de la guerra es una cuestión afgana, aunque el acuerdo estratégico con Estados Unidos y la continuación de las contribuciones económicas pretenden facilitar que la estabilización se consolide. La duda es si las Fuerzas Armadas afganas serán capaces de actuar en solitario sin la colaboración de las fuerzas internacionales. Parte de las esperanzas se apoyan en las negociaciones para la reconciliación nacional para que los talibanes moderados se reintegren en la vida política del país. En cuanto al resultado de la misión, subrayar que la capacidad del yihadismo internacional ha disminuido radicalmente.

En el capítulo décimo tercero, el analista Miguel Ángel Serrano estudia el cono sur americano que en la actualidad oscila entre la cooperación con el mundo asiático (la Alianza Asia-Pacífico AAP), por una parte, y por la otra con los países árabes (la Alianza América del Sur y Países Árabes ASPA).

El futuro incierto que se cierne entonces sobre los países americanos aconseja regular los flujos de capital, y también de población, procedentes de aquellos países de fuera de su área.

La analista María José Caro aborda, en el capítulo décimo cuarto, el conflicto de Sri Lanka en donde el conflicto étnico tamil finalizó en mayo de 2009 tras casi tres décadas, al lograr el gobierno nacional acabar con la guerrilla y la muerte de sus dirigentes. En el plano político, el gobierno mantiene una importante presencia militar en la provincia del Noreste. En septiembre de 2012 las elecciones locales de la provincia Oriental reforzaron la representación del gobierno en detrimento de los grupos políticos de la minoría tamil, mayoritaria de las provincias del norte y del este. Esto supone un riesgo de que el gobierno ignore las demandas tamiles de una mayor descentralización de poderes. Con la adopción de ciertas políticas en la provincia del Norte, se están produciendo cambios fundamentales en la cultura, la demografía y la economía. Estos enfoques excluyen a la población local y descuidan sus necesidades de seguridad económica, física y cultural y solo alimentan los agravios que pueden derivar en violencia en el futuro.

El capitán de navío Alejandro MacKinlay analiza los potenciales conflictos en el Mar Meridional de China, como son las reclamaciones de soberanía sobre

los archipiélagos de Paracelso y Spratly y la multitud de islotes, con sus aguas territoriales por parte de China, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunéi, sin olvidar a Taiwán que aspira al control del 90% de las aguas de ese mar. El crecimiento económico de China, le está permitiendo reforzar sus fuerzas armadas y más concretamente su marina. A esto hay que añadir que cada vez actúa con mayor firmeza y agresividad en los contenciosos con las naciones en su entorno, alterando el equilibrio de poderes en la zona. Para EE.UU. el desafío es mantener y reforzar su presencia en la región sin provocar una reacción de China que le pueda llevar a incrementar aún más su poder militar.

La mayor parte de los conflictos son de carácter estratégico, en donde el tiempo lejos de ser un elemento de estabilización resulta un factor de debilitamiento de las estructuras estatales, que solo favorece a grupos como Al Qaeda, que dispone de una geoestrategia planetaria a la que se debe prestar atención.